EL MILLARÉS. REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Almudena ARIZA ARMADA*

Fecha de recepción: 02/12/2014
Fecha de aceptación: 08/12/2014

Resumen

El presente artículo lleva a cabo una revisión historiográfica sobre la cuestión del millarés, lo más completa y rigurosa posible. Se analizan las distintas aportaciones que han realizado los diferentes autores que han tratado el tema, desde las primeras publicaciones en el siglo XVIII, hasta nuestros días. Ello permitirá una actualización del conocimiento que tenemos hasta la fecha de esta importante moneda.

PALABRAS CLAVE: Millarés, historiografía, falsificaciones, moneda medieval, Almohades

Abstract

This article offers a systematic and thorough examination of the historiography of the coinage known as "millares". It covers the various authors who have analyzed and studied the millarés from the eighteenth century to the present. That will bring up to date our knowledge about this important coin.

KEYWORDS: Millares, historiography, counterfeits, medieval coinage, Almohads

1. Introducción

Si acudimos al recurso informativo más usado de Internet, Wikipedia, sorprende comprobar que no se encuentra recogido el término "millarés[1]". Hay que recurrir a la versión catalana de la enciclopedia, *Viquipèdia, L'enciclopèdia lliure*, para encontrar una brevísima referencia al término[2]. Dada la creencia popular, cada vez más generalizada, de que "lo que no está en Internet no existe", parece necesaria y urgente una puesta en valor del millarés.

El presente artículo pretende responder a esta necesidad, así como a la relativa escasez de las aportaciones historiográficas, llevando a cabo una revisión bibliográfica y una actualización, lo más completa y rigurosa posible del conocimiento que tenemos hasta la fecha de esta importante moneda. Hoy en día parece ser por todos aceptado que los millareses son imitaciones cristianas del dirham cuadrado almohade. Sin embargo, como vamos a ver, en gran medida se trata de una convención, de una simplificación, que parece haberse instalado con fuerza entre los especialistas. Sin embargo… ¿qué es lo que sabemos realmente de ellos?

* Prof. de New York University (Madrid Campus).

[1] Consulta 20/10/2014.

[2] *http://ca.wikipedia.org/wiki/Millar%C3%A8s* (20/10/2014). La información que ofrece la web, citando a BOLÒS 2000: 173, dice lo siguiente: "*El millarès era la imitació del dirhem quadrat d'argent almohade, encunyades a Catalunya, Occitània i Itàlia. A Catalunya se'n varen batre, amb permís dels sobirans que en treien un benefici, des del segle XIII fins al XV. Emprades en el comerç amb el món musulmà, eren motiu de guanys per a aquells que els encunyaven, a causa de contindre menys argent del que els corresponda*".

2. Historiografía

La primera definición del millarés fue dada en 1791 por Capmany en el glosario castellano de términos que incluyó en su edición bilingüe del *Libro del Consulado* o *Código de las costumbres marítimas de Barcelona* (fig. 1), en el que decía que el millarés:

"*Era una moneda de plata, corriente en Alexandria y en todos los puertos y estados mahometanos de Berbería, como Trípoli, Túnez, Bugía y Fez. Aunque su regulación y correspondencia variaba según la liga; se puede asegurar que á principios del s. XIV veinte millareses hacían una onza de plata.*

Seria moneda muy cómoda para el comercio de Levante: pues don Jayme I de Aragon, los hacia acuñar en su Zeca de Mompeller, sin duda para las compras en los paises de Sarracenos[3]".

167326

CODIGO
DE LAS
COSTUMBRES MARITIMAS
DE BARCELONA,
HASTA AQUI VULGARMENTE LLAMADO
LIBRO DEL CONSULADO.
NUEVAMENTE TRADUCIDO AL CASTELLANO
con el texto lemosin restituido á su original integridad y pureza, é ilustrada
con varias apéndices, glosarios, y observaciones históricas.

POR D. ANTONIO DE CAPMANY, Y DE MONPALAU,
SECRETARIO PERPETUO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

PUBLICASE

MADRID.
EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO DE SANCHA.
M.DCC.XCI.

Figura 1. *Libro del Consulado*.

[3] CAPMANY 1791 t. 1.: 350. No tengo constancia de ninguna referencia impresa anterior. En dicha obra, en el capítulo 87, "*Del alto flete y del baxo flete (De poch nolit, e molt nolit*)", en la traducción castellana puede leerse la siguiente noticia sobre el millarés: "*Supóngase que un mercader paga al patron un millarés por quintal, asegurándole quantos serán estos, y que viene despues otro cargador que da cien besantes por el quintal: el patron debe igualmente llevar su cargo al primero como al segundo, y colocarlos así mismo en buen sitio; porque si no tiene este cuidado, del mismo modo deberá resarcir el daño que recibe el de un millares, como el de cien besantes. Tampoco puede el patron dexar de llevar la mercancía que paga un millarés hasta que se complete la carga, de la misma suerte que si pagáre doscientos besantes por quintal: porque el patron debe llevarle los generos hasta completar la partida. Pero completada la partida de las quintaladas convenidas, el patron puede pedirle lo que quiera por cada una, si no se hubiesen convenido á llevar por el mismo precio las que se añadiesen después; pero debe advertirselo el cargador dentro del termino que concertasen los dos*". Capmany volverá a referirse al millarés en su *Memorias históricas sobre el antiguo comercio, marina y artes de Barcelona* (CAPMANY 1792) (fig. 2).

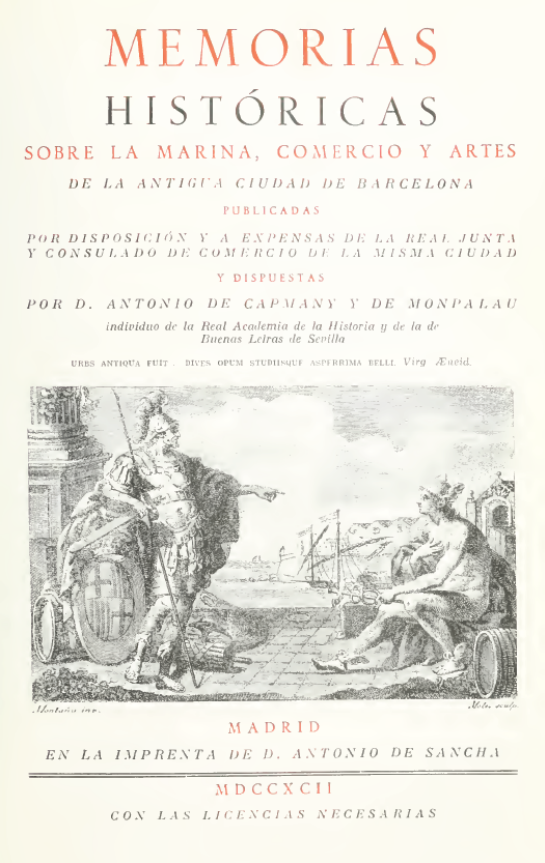

MEMORIAS
HISTÓRICAS
SOBRE LA MARINA, COMERCIO Y ARTES
DE LA ANTIGUA CIUDAD DE BARCELONA
PUBLICADAS
POR DISPOSICIÓN Y A EXPENSAS DE LA REAL JUNTA
Y CONSULADO DE COMERCIO DE LA MISMA CIUDAD
Y DISPUESTAS
POR D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONPALAU
individuo de la Real Academia de la Historia y de la de Buenas Letras de Sevilla
URBS ANTIQUA FUIT . DIVES OPUM STUDIISQUE ASPERRIMA BELLI. Virg. Æneid.
MADRID
EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO DE SANCHA
MDCCXCII
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

Figura 2. *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes*.

Capmany definió pues la materia, los usos y valores del millarés así como el emisor y lugar de producción. Esta información sería conocida por los autores franceses que en el siglo XIX ahondaron en el tema, como veremos más adelante.

Aunque ya desde principios del siglo XIX, los numismáticos españoles habían hecho referencias en sus obras a las imitaciones de moneda islámica llevadas a cabo por los poderes cristianos, para favorecer las relaciones comerciales[4], no mencionaron entre ellas al millarés. Únicamente abordaron el estudio de las imitaciones de la moneda áurea. Así, Josef Antonio Conde[5], Delgado[6] o Codera[7] hablaron de las "monedas arábigas" acuñadas por el rey de Castilla tras la conquista de Toledo, de los mancusos barceloneses y de los maravedíes de Alfonso VIII.

Las primeras aproximaciones de la historiografía del siglo XIX al tema del millarés fueron llevadas a cabo por los investigadores franceses, partiendo de la documentación localizada en los cartularios conservados en sus archivos, en la que se mencionaba la existencia de esta moneda. El punto de partida fue la carta que el Papa Clemente IV escribió al obispo Berenguer de Frédol en 1266 en el que le recriminaba por realizar falsificaciones de moneda y por grabar en sus cuños el nombre del Profeta Muhammad:

[4] Ya Delgado indicó que en la Edad Media, y especialmente en la época de las Cruzadas "*los príncipes cristianos al acuñar moneda procuraban imitar la que existía en circulación con formas y caracteres árabes, á fin de que no encontrasen dificultad en las transacciones entre unos y otros pueblos*" (DELGADO 2001: 363).

[5] CONDE 1804: 80

[6] DELGADO 2001: 363.

[7] CODERA 1874: 35; CODERA 1879: 213-2015.

"*…Quis enim catholicus monetam debet cudere cum titulo Mahometi? Quis etiam licite esse potest monetæ alienæ percusor? Cum enim nulli liceat eam cudere, nisi qui, vel summi pontificis, vel principis auctoritate conceditur? Quam nullus unquam sic effuse concessit, ut omnis generis monetam faceret? Data auctoritas ad rem certam quonam pacto ad aliam extenditur?*[8]"

Dos años después, el conde de Toulouse era recriminado por su hermano San Luis rey de Francia por permitir que se falsificara moneda en las que se reconocía la misión profética de Muhammad en sus dominios (Condado de Venaissin)[9].

Tras unos primeros, aparentemente, fallidos intentos de identificación de esta moneda mencionada en las fuentes documentales, llevados a cabo por Ducange, Saint-Vincens, Duby, Chaudruc de Crazanney Anatole de Barthélemy[10], quienes sostuvieron que el millarés podía ser una falsificación áurea del dinar andalusí ("marabotins")[11], similares por tanto al morabetino de Alfonso VIII de Castilla, el tema fue abordado por M. Germain, que identificó el millarés como una moneda de plata, coincidiendo con Capmany y zanjando, hasta la fecha, la cuestión relativa al metal[12]. Indicaba también que se trataba de una moneda de baja ley[13]. Y siguiendo a Chaudruc de Crazannes[14] afirmó que el millarés estaba destinado fundamentalmente a las transacciones exteriores, reservándose la moneda melgoriense al comercio interior[15]. Como justificantes editaba por primera vez dos documentos fundamentales para el tema: la licencia inédita de Berenguer de Fredol, obispo de Maguelone y conde de Melgueil, relativa a la fabricación de millareses del 23 de febrero de 1362-1363, que formaba parte del Cartulario de la Iglesia de Maguelone conservado en los Archivos departamentales de l'Hérault, y la licencia de Jaime I de Aragón relativo a la fabricación de millareses en el Señorío de Montpellier, fechado el 7 de diciembre de 1266[16]. La carta del rey Jaime I llevó a Germain a la certeza de que el millarés era una fracción del

[8] "*Archives de l'Hérault, Reg. D, fol. 279, et Bullaire de Maguelone f^os 20 et 54, etc., etc. Communiqué par M. Germain*" (CARTIER 1855: 219).

[9] GERMAIN 1854: 11.

[10] CHAUDRUC DE CRAZANNE 1849-1850; BARTHÉLEMY 1853: 71 es citado por Cartier, sin embargo la reseña está firmada por E.C. (en la bibliografía del presente artículo figura según la cita de Cartier); POEY D'AVANT 1853: 161 y 227. El resto de los autores son citados por Blancard y Cartier sin ofrecer datos de publicación.

[11] Como veremos más adelante pudo no ser una identificación tan errónea.

[12] GERMAIN 1854: 8-9 especialmente. Germain citó a Capmany en su obra, apoyándose en su autoridad (GERMAIN 1854: 17). El mérito de demostrar, a su criterio incontestablemente, que se trataba de una moneda de plata le fue reconocido por CARTIER (1855: 213) y por BLANCARD (1876: 5). La nota 1 del trabajo de Mª A. Giner que atribuye el mérito de la identificación del término con una moneda de plata a Cartier es errónea (GINER 1976: 19-26).

[13] GERMAIN 1854: 9.

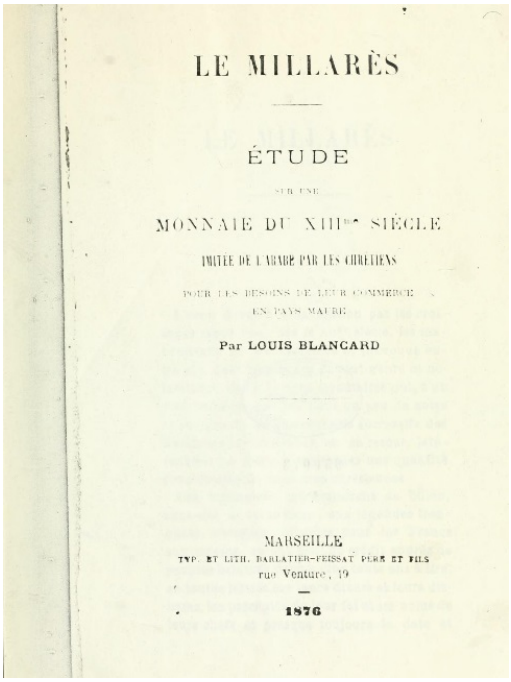
[14] CHAUDRUC DE CRAZANNE 1849 t. V: 403; 1850 t. VI: 642.

[15] GERMAIN 1854: 11. No hay que olvidar que la ceca de Melgueil se convirtió en una ceca muy activa a principios del s. XIII, controlada por los condes de Tolosa hasta el año 1211, cuando le fue confiscada por el Papado en represalia por el apoyo que los condes habían prestado a la herética revuelta de los cátaros o albigenses. El condado de Melgueil pasaría así, en 1215, a ser un feudo del obispo de Maguelonne por decisión del Papa Inocencio III (*Cf.* BAUMEL 1971: 48, 131-132; PARES 1958: 145). Los dineros salidos de la ceca de Melgueil fueron la moneda de más éxito en todo el bajo Languedoc, abasteciendo grandes plazas comerciales como la de Montpellier (*Cf.* RIERA MELIS 2000: 199).

[16] GERMAIN 1854: 45. A pesar de que Germain se refería a este documento como inédito, ya había sido dado a conocer previamente por CAPMANY (1792) y por J. B., Barthe en su *Colección de documentos para la historia monetaria de España* (BARTHE 1843).

besante de plata[17] y que sería utilizado en las relaciones comerciales con la población musulmana[18].

Un año después, en 1855, Cartier recopilaba y publicaba completos los documentos ya conocidos sobre el millarés, a fin de documentar lo apuntado por Germain[19]. Así pues, además de la edición de la carta del Sumo Pontífice mencionada (doc. 1)[20], del documento del obispo (doc. 2)[21] y de la concesión hecha por Jaime I para la acuñación en Montpellier (doc. 3)[22], recogía la cesión de Jaime I a favor de dos burgueses de Montpellier de los beneficios obtenidos de la acuñación de millareses (doc. 4)[23], y la autorización de Jaime I de fabricar en Mallorca millareses de la fineza requerida por los comerciantes (doc. 5)[24]. Cartier hacía constar que la documentación conocida hasta entonces testimoniaba la fabricación de millareses no sólo en el condado de Maguelonne sino también en el de Venaissin, en la Provenza, en Melgueil, en Montferrand, y en Montpellier[25].


LE MILLARÈS

ÉTUDE

MONNAIE DU XIII^ème SIÈCLE

IMITÉE DE L'ARABE PAR LES CHRÉTIENS

POUR LES BESOINS DE LEUR COMMERCE EN PAYS MAURE

Par LOUIS BLANCARD

MARSEILLE

1876

Figura 3. Estudio sobre el millarés de Blancard.

En 1876 Louis Blancard abordaba de nuevo el tema, resumiendo y analizando lo dicho hasta entonces, en su *Le Millarès. Étude sur une monnaie du XIII*^{ème} *siécle imitée de l'arabe par les chrétiens pour les besoins de leur commerce en pays maure* (fig. 3)[26]. Este monográfico ha sido el punto de partida de todos los trabajos posteriores

[17] GERMAIN 1854: 12.
[18] GERMAIN 1854: 10.
[19] CARTIER 1855.
[20] CARTIER 1855: 219.
[21] CARTIER 1855: 220.
[22] CARTIER 1855: 224. Este documento ya fue publicado por BARTHE 1843: 136 y ss.
[23] CARTIER 1855: 225. Documento anteriormente publicado en CAPMANY (1792 t. IV: 7) y GERMAIN 1854: 45.
[24] CARTIER 1855: 226-227. Documento publicado previamente por BARTHE 1843: 138-139.
[25] CARTIER 1855: 206.
[26] BLANCARD 1876. Esta obra fue reseñada por A. de Longpérier (2003). Su estudio *Essai sur les monnaies de Carles I*^{er} *compte de Provence* cuenta con un apéndice dedicado al millarés (BLANCARD 1868: 480-493).

sobre el tema. En las 30 páginas que conforman su estudio, Blancard identificó el millarés mencionado en las fuentes documentales con la imitación del medio dirham almohade gracias a las tablas de pesos elaboradas años antes por V. Vasquez Queipo[27]. Además analizó sus lugares de emisión (destacando que las decoraciones de puntos de los ejemplares podrían responder a referencias en clave al lugar de acuñación) y de destino, su valor y metrología. Así mismo, llevó a cabo estimaciones de producción, y fijó los márgenes cronológicos de su fabricación.

Antes de que acabara el siglo, en España, A. Campaner recogía en su *Numismática Balear* la noticia de la acuñación de millareses en Mallorca considerando que las licencias no debieron tener el menor efecto y no se llegarona acuñar realmente en la isla[28]. Y en 1883, De Gayangos redactaba la introducción, las notas, el apéndice, el glosario y el índice general de la traducción al inglés de la *Crónica de Jaime I de Aragón,* dedicándole atención al millarés en su "The Morabeti and other coins of Mohammedan Spain[29]".

Así, a finales del siglo XIX el millarés, como moneda física, era considerado una fracción de la moneda de cuenta denominada "besante de millarés" o "besante de plata" (de 13,60 gr.) con una pureza de 10/12 de fino y 2/12 de aleación, y un peso medio de 1,36 gr., equivaliendo un besante de plata a 10 millareses. Imitaban el medio dirham almohade, del que diferían por la inferioridad de la fineza del metal y del peso, siendo además la incorrección en el grabado del texto árabe una de sus características delatoras.

Acuñados por condes, obispos y monederos burgueses, y condenados por algunos reyes y Pontífices por mantener las leyendas religiosas islámicas, se batieron en las cecas de Montpellier (1263-1266), Melgueil (1263-1266), Mallorca (1268), Marsella (1257), Arlés (antes de 1202), condado de Venaissin (1268), Tarascón (1272), en las ciudades toscanas de Pisa y Montieri (1241), y probablemente también en las de Amalfi, Génova, y otras cuyos nombres desconocemos, para ser usados en el comercio con los territorios musulmanes del Mediterráneo occidental: al-Andalus, Ceuta, Orán, Bujía, Tlemcén…

Se estimaba, por aquel entonces, que los volúmenes de producción anual de los talleres de España, Francia e Italia serían al menos de 50 millones, calculándose por tanto una producción total a lo largo del siglo XIII superior a los tres billones. Elevada cifra para que, por aquellas fechas, no hubiera ninguno identificado en los gabinetes numismáticos de Madrid, París o Londres, como destacó el mismo Blancard[30]. Y efectivamente, en el catálogo del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional de 1892, llevado a cabo por De la Rada[31], no aparecen identificados, ni son mencionados siquiera en la obra de Vives que vería la luz un año después[32]. A fecha de hoy apenas se han realizado intentos rigurosos de catalogación. No obstante, desde entonces, han sido identificados bastantes ejemplares de millarés pero… ¿se ha avanzado realmente en su conocimiento?

Entrando el siglo XX, el primer autor español en abordar el tema fue J. Botet i Sisó, quien dio, sin duda, un gran paso en el conocimiento del millarés[33]. Botet i Sisó, abordó ampliamente el estudio de las acuñaciones de moneda "arábiga" en el Reino de

[27] BLANCARD 1876: 19; VASQUEZ QUEIPO 1859.
[28] CAMPANER 1879: 104.
[29] GAYANGOS 1883: 691.
[30] BLANCARD 1876: 18.
[31] DE LA RADA 1892.
[32] VIVES Y ESCUDERO 1893.
[33] BOTET I SISÓ 1909a: 52-61; 1913: 944-963; 1909b: 52 y ss.; 1997: 333.

Aragón, recogiendo y analizando más de diecinueve documentos relativos a estas emisiones (fig. 4). Rebatió la idea defendida por Cartier y sostenida por los autores posteriores de que la circulación del millarés estaba exclusivamente reservada a la exportación, a cubrir las necesidades de los comerciantes cristianos con el Mediterráneo musulmán, negando que se pudieran aceptar estos términos de manera absoluta. Alegaba para ello que se encuentran menciones al millarés en contratos entre particulares en Cataluña, y así mismo, que en algunas de las concesiones otorgadas por el rey Jaime I se autorizaba explícitamente su circulación en el Reino, como es el caso de la concesión de Montpellier de 1263[34]. Además, destacó el hecho de que para las transacciones comerciales una de las condiciones indispensables era la buena calidad de la moneda, que el caso de las "monedas arábigas" del rey Don Jaime no era tal[35].

Así mismo rebatió la idea de Campaner de que no llegara nunca a acuñarse realmente esta moneda en Mallorca[36]. A la lista de concesiones hasta entonces conocidas añadió la de la ceca de Lérida, al publicar un documento de Jaime I que autorizaba la acuñación "*in moneta millarensibus*" al alcalde de la ciudad el año 1225, y la ceca de Barcelona, acreditada con un documento y su posterior confirmación por el infante Don Pedro, a Pere Andreu[37]. Dado que las referencias en la documentación de la Corona de Aragón que conoció hacían referencia sólo a la acuñación en plata, Botet sostuvo que el millarés era el dirham de plata que se acuñaba en el siglo XIII, tanto por los poderes musulmanes como por los cristianos, llevando a cabo éstos últimos las falsificaciones, no sólo por ánimo de lucro, sino por poder realizar las transacciones comerciales con una moneda que les fuera aceptada en el comercio mediterráneo[38].

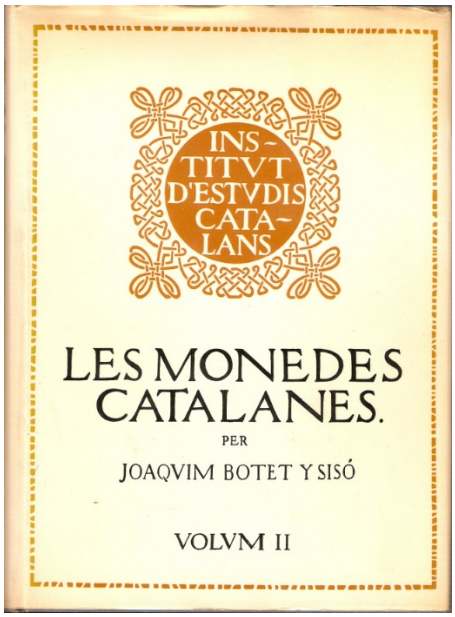


Figura 4. Portada del segundo volumen de *Les Monedes Catalanes*.

En 1933, Bel, en su ya clásica "Contribution a l'étude des dírhems de l'époque almohade", al introducir su estudio, entre otros temas, abordó la cuestión de la falsa moneda con el fin de argumentar que los ejemplares que estudiaba no eran falsos

[34] BOTET I SISÓ 1909b: 58 y 1913: 952, 958-959.
[35] BOTET I SISÓ 1997: 333.
[36] BOTET I SISÓ 1909b: 58-59.
[37] BOTET I SISÓ 1909b: 52-53.
[38] BOTET I SISÓ 1909b: 59.

millareses. Recurrió para ello a lo ya publicado anteriormente, especialmente por Lavoix[39], quien así mismo se refirió a los autores anteriores[40].

Una década después, Mateu y Llopis, en su *Glosario Hispánico de Numismática* (1946) decía del millarés que "*Es una imitación del semidirhem almohade auténtico, del que difiere por la ley, peso y la incorrección de su impronta o cuño*[41]". Recogiendo brevemente la información anteriormente publicada añadía que "*Esta unidad monetaria era la sola moneda de cuenta expresada y evaluada en los documentos*[42]".

Un paso adelante se dará en 1956, cuando J. Duplessy publicara fragmentos de nuevos documentos fundamentales para el conocimiento del millarés. Éstos le permitían situar la acuñación de millareses, "*falsam monetam sarracenorum*", en nuevas cecas, alguna tan lejos del Mediterráneo como la de Île d'Orleron, en la costa atlántica francesa[43]. Sin embargo, por estas fechas las publicaciones que se llevaban a cabo en España se limitaban a las acuñaciones llevadas a cabo en el reino de Aragón, sin recoger los avances franceses ni aportar ningún dato nuevo a lo ya dicho por Blancard. Así, en 1959 publicaba O. Gil Farrés su *Historia de la moneda española*[44] donde, en el epígrafe dedicado a "El vellón barcelonés y las imitaciones reales bajo Jaime I", tras referirse a las falsificaciones cristianas de la moneda de oro almohade, afirmaba:

"*Jaime I también imitó los millareses o aquilats de plata que en Aragón y Valencia se labraban con ley de 10 dineros, con menos en Montpellier y con cualquier fineza en Mallorca. L. Blancard ha probado que esta especie constituía la décima parte del besante, en este momento moneda de cuenta con peso de 13,60 gramos (11, 35 de plata) a tenor del siguiente documento: […]. El millarés debía pesar 1,36 gr. Y era la imitación del medio dirhem almohade, pero de peor ley, con leyendas ilegibles (como los mancusos barceloneses tardíos) y "puntos secretos" en sustitución al nombre de ceca, que solamente conocían los responsables de la operación. Cada millarés equivalía a 3,5 dineros "ternales" de Valencia*[45]".

En 1967 Watson, en su estudio sobre la circulación de los metales preciosos entre el mundo islámico y la cristiandad[46], destacó lo lucrativo que resultaba para los comerciantes cristianos la acuñación del millarés y su transporte al Norte de África, para el comercio en los puertos musulmanes norteafricanos, dada la relación oro-plata entre las dos orillas del Mediterráneo y el hecho de que las falsificaciones cristianas fueran de menor fineza. Así mismo, puso de relieve la importancia de la aparición de la plata hafsí[47] que, al ser de mayor calidad, desplazó definitivamente al millarés. Junto a la moneda de plata cristiana que se introdujo en el Magreb como consecuencia de las Cruzadas, el falso millarés fue el mayor aporte del metal precioso en el Norte de África. Esta aportación de plata al Magreb, que supuso una mayor disponibilidad del metal precioso por parte de los Hafsíes, bien pudo ser un elemento decisivo en la mayor calidad de la amonedación argentífera hafsí. Por tanto, en mi opinión, cabría afirmar que el mismo éxito de la imitación cristiana del millarés acabaría provocando su final.

Nueve años después de la aparición de la obra de Watson, en 1976, la historiografía española volvió a abordar el estudio del millarés, esta vez con un

[39] LAVOIX 1891: XXXV y ss.
[40] BEL 1933: 1-68.
[41] MATEU Y LLOPIS 1946: 132.
[42] MATEU Y LLOPIS 1946: 132.
[43] DUPLESSY 1956: 144.
[44] GIL FARRES 1959.
[45] GIL FARRES 1976: 229.
[46] WATSON 1967: 1-34.
[47] Sobre esta mejora en la calidad de la moneda de plata hafsí: BRUNSCHVIG 1950: 63-94.

monográfico sobre el tema. Mª A. Giner, lo analizó exclusivamente en relación con la Corona de Aragón en su memoria de Licenciatura, dirigida por Miquel Barceló. En el extracto que publicó[48], llevó a cabo una serie de puntualizaciones al trabajo de Blancard, punto de partida de su estudio. La primera de ellas fue rebatir la identificación del millarés con el medio dirham o "*semi-dirhem*", proponiendo la del dirham en su lugar. La segunda, apoyándose en el citado estudio de Longperier, fue la indicación de que el término millarés no tenía que hacer referencia únicamente a las falsificaciones cristianas, sino que podía aludir igualmente a la moneda almohade imitada.

Así mismo, concretó las fechas conocidas hasta el momento de acuñación de millareses, entendidos como falsificaciones, en la Corona de Aragón, basándose en las concesiones para su fabricación. Dichas fechas se concentran en el último tercio del siglo XIII, y específicamente entre 1259 y 1273. Su aportación fue, realmente, plantear la posibilidad de que el final de la expansión de la Corona Aragonesa, y en concreto la conquista de Mallorca (1229-1230), hubiera incidido en el inicio de las acuñaciones de los millareses en el Reino de Aragón. Por último, el trabajo de Giner rebatió y negó la afirmación llevada a cabo por Mateu y Llopis a comienzos de los años 50[49] de que la documentación de Jaime I demostrara que el semi-dirham fue reemplazado por el millarés cristiano.

En 1981, el CSIC publicaba póstumamente la obra de M. Gual Camarena *El primer manual hispánico de Mercadería (s. XIV)*[50], obra que contribuiría en gran medida al avance en nuestro conocimiento. El manuscrito medieval ofrece una definición del millarés más completa que la podemos encontrar en el *Libro del Consulado*:

"*Direm dels milaressos qui és moneda sarahinesca, la cual corre generalmente per totes les terres de dels saraïns, car cascunes dels sarraïns que non (sic) alguna ne fan a la lur terra, així com los cristians prínceps fan moneda en lur terra; e posem que lo milarès és dit que sia moneda d'argent, e no són tots pas d'argent, si ans n'i à que son aleyats en diverses leys, per ço és bo que qui en las terras ussarà, que conega los milaresos de quina ley serán, ne de qual pes…*[51]". Y más adelante, hablando de las monedas que circulan en Túnez, añade: "*E iatsia que en Tunis no aia bassants d'or ni milaressos d'or, ni tunis d'or…*[52]".

Lo que pone de manifiesto que las identificaciones con la moneda de oro realizadas en el siglo XIX por los autores franceses no carecían de fundamento. Sin embargo, en estas fechas estaba ya tan arraigada la idea de que se trata de imitaciones de la moneda almohade de plata que el hecho de que el término hiciera también alusión a la moneda de oro ha pasado desapercibido para la historiografía posterior, como podrá comprobarse.

En 1982, Crusafont, en su *Numismática de la corona calalano-aragonesa medieval (785-1516)*[53] apenas mencionó el millarés. Sólo indicó su acuñación desde el reinado de Jaime I hasta el de Alfonso IV, quienes autorizaron a particulares para acuñar moneda en Barcelona, Lérida, Aragón, Valencia, Mallorca y Montpellier, ya que recibían un beneficio sin perjudicar a su propia moneda, y todo ello citando a Botet[54].

[48] GINER 1976.
[49] MATEU Y LLOPIS 1951: 221.
[50] GUAL CAMARENA 1981.
[51] GUAL CAMARENA 1981: 118.
[52] GUAL CAMARENA 1981: 174.
[53] CRUSAFONT 1982: 53 y 82.
[54] BOTET I SISÓ 1909b: 52 y 1913: 944-963.

Un nuevo avance se produjo en 1988 cuando P. Spufford publicó una obra *Dinero y moneda en la Europa Medieval*, editada en castellano tres años después. Como no podía ser de otra manera, abordó el tema del millarés[55]. Definió el término como "*Nombre cristiano en el siglo XIII para los dírhems cuadrados del norte de África*[56]". Spufford indicó que el millarés era el nombre con el que se conocía las "*monedas cuadradas de plata*" almohades entre los europeos, quienes llevaban al norte de África "*millares falsificados acuñados con fines comerciales*". Basándose en el trabajo de Watson[57], que a su vez se basaba en los trabajos ya citados de Blancard[58], y recogiendo los avances de la historiografía francesa e italiana al respecto[59], elaboró el mapa de la producción de millareses, es decir, de dirhames almohades y sus imitaciones, en el que se recoge ya las nuevas cecas cristianas que fabricaban falsos millareses como la de Île d'Oleron, Agde, Pont de Sorgues, Savignone y Génova[60]. Recogió igualmente la identificación de Pesce y Feloni del besante de millarés con el *dīnār darāhim* (dinar de dirhames)[61].

En su obra, Spufford volvía a poner sobre la mesa un elemento esencial a la hora de estudiar el millarés: la razón por la que las cecas cristianas lo tuvieron que fabricar. Al respecto indicó que, si es evidente que las cecas obtenían beneficios con su acuñación, no lo es tanto la razón por la que "*los comerciantes sufrían los inconvenientes de transportar una enorme cantidad de* millares *en lugar de llevar la plata en barras o planchas, como se hacía normalmente en el comercio a larga distancia*[62]". La única explicación aceptable para Spufford, aunque como indicó no puede ser demostrada, era que "*el dinero amonedado tenía una prima tan elevada sobre la plata sin amonedar, en África del norte, que compensaba las considerables molestias y gastos de tener* millares *acuñados antes de ponerse en camino, así como los inconvenientes de atravesar el Mediterráneo transportando gran cantidad de monedas pequeñas"*. Así, la merma en la fineza de la moneda, que sería determinada por el mismo comerciante que la acuñaba, haría rentable el transporte de la plata amonedada[63]. Ponía también de relieve cómo la desaparición del millarés y la vuelta al transporte de la plata en lingotes y planchas al norte de África coincidió con la aparición en el Magreb del dirham hafsí, de mejor calidad que el precedente, como hemos visto[64].

No obstante, desde mi punto de vista, hay un factor más a tener en cuenta al respecto, y es el de la cuestión de la legitimidad y la seguridad. Si los comerciantes del mediterráneo septentrional acuñaban moneda falsa, debían hacerlo donde tenían legitimidad para ello, donde las autoridades políticas se lo permitían, es decir, en la Europa cristiana, pues acuñar falsas monedas islámicas, e ilegitimas por tanto, en el Magreb, conllevaría un gran riesgo que afectaría directamente a la seguridad de los comerciantes. Así, más que en la cuestión del trasporte, el acento habría que ponerlo en la manera en sí de realizar los pagos: en plata amonedada en lugar de en lingotes.

---

[55] SPUFFORD 1991:225-230.
[56] SPUFFORD 1991:514.
[57] WATSON 1967: 11-14.
[58] BLANCARD 1868 y 1876.
[59] DUPLESSY 1956; LOPEZ 1936: 12; PESCE y FELLONI 1975: 341.
[60] SPUFFORD 1991: 226-227.
[61] PESCE y FELLONI 1975: 341.
[62] SPUFFORD 1991: 229.
[63] SPUFFORD 1991: 230. La delegación de la decisión respecto a la fineza de la moneda en los mismos comerciantes, fue ya puesta de relieve por BOTET I SISÓ (1913: 92), aunque el dato ya era conocido desde la publicación por BARTHE (1843) y su posterior publicación por CARTIER (1855) del documento de Jaime I que autorizaba este tipo de acuñaciones en Mallorca, como hemos visto.
[64] SPUFFORD 1991: 230.

Al comenzar la década de los noventa la historiografía italiana volvía a analizar el tema del millarés con aportaciones tan significativas como la de L. Travaini[65], mientras en España, en 1999, Pellicer i Bru publicaba su *Repertorio paramétrico-metrológico medieval de los reinos hispánicos*[66], continuación de su anterior trabajo *Repertorio paramétrico-metrológico antiguo*[67], donde definía el millarés como la "*moneda almohade de plata, imitada por los cristianos, aunque de más baja ley, para su comercio con los árabes*[68]". Recogía el primer párrafo antes citado de *El primer manual hispánico de mercadería*[69] y las equivalencias del millarés con otras monedas contemporáneas[70].Sin embargo, no hizo alusión al que menciona el millarés de oro[71]. Aparte del susodicho manual de mercadería, Pellicer recogió las noticias sobre el millarés publicadas por Pegolotti[72], Mateu y Llopis[73], Botet i Sisó[74] y Capmany[75].

En el año 2000 se publicaban las colaboraciones a la *XXVI Semana de Estudios Medievales* llevada a cabo en julio del año anterior en Estella y Lizarra, bajo el título *Moneda y monedas de la Europa Medieval*. En esta obra se puede encontrar la actualización más completa sobre el millarés, desde un punto de vista global, que se había llevado a cabo hasta la fecha. Realizada por A. Riera Melis[76], recoge ampliamente la información aportada por los autores que anteriormente habían tratado el tema.

Ese mismo año 2000 J. Torró dedicó un artículo al estudio de la organización monetaria del reino de Valencia en donde destacaba la importancia de la plata en el reino, al que llegaba a calificar como "*el país de la plata*[77]". En él, abordó el tema del millarés, pero centrándose, como era de esperar, en el caso valenciano[78]. En el artículo analizó las equivalencias del millarés, su procedencia, con probabilidad mayoritariamente a través del puerto de Denia, y su destino, así como su circulación por el territorio.

Pero probablemente las grandes aportaciones del trabajo de Torró puedan resumirse en tres. La primera fue el poner de relieve que el uso del besante/millarés no solamente estaba limitado a la población musulmana sino, incluso, restringida a una parte de ésta: las comunidades rurales andalusíes que habían permanecido en territorio conquistado por los cristianos[79]. La segunda, el poner en relación el inicio de las licencias de acuñación en el Reino de Aragón con el momento en el que, traducido literalmente, se va a mantener una fiscalidad basada en el besante sobre muchas de las aljamas del Reino de Valencia[80]. Y la tercera, poner en relación el final del uso del millarés en las aljamas, en favor de la moneda de vellón, con la insurrección de 1276-1277[81].

---

[65] TRAVAINI 1992.
[66] PELLICER I BRU 1999.
[67] PELLICER I BRU 1997.
[68] PELLICER I BRU 1999: 147.
[69] GUAL CAMARENA 1981: 119.
[70] GUAL CAMARENA 1981: 174 y ss. Por errata se cita la p. 274 (PELLICER I BRU 1999: 148).
[71] GUAL CAMARENA 1981: 174.
[72] PEGOLOTTI 1970: 133.
[73] MATEU Y LLOPIS 1946: 132.
[74] BOTET I SISÓ 1909: 52-53 y 1911: 8 y 10.
[75] CAPMANY 1792, red. 1963: 105.
[76] RIERA MELIS 2000: 217-223.
[77] TORRÓ 2000: 79.
[78] TORRÓ 2000: 72.
[79] TORRÓ 2000: 80.
[80] TORRÓ 2000: 82-83.
[81] TORRÓ 2000: 84.

Dos años después de estas publicaciones, la más reciente monografía que ha abordado el estudio de la moneda almohade *El mensaje de las monedas almohades. Numismática, traducción y pensamiento islámico*, dedicaba un brevísimo apartado al tema[82]. El mismo epígrafe, "El problema del millares", es una clara muestra de cómo se planteó la cuestión. Los autores de la obra no entraron realmente en un estudio del millarés, pero sí llamaron la atención sobre la necesidad de precaución a la hora de catalogar los ejemplares de millareses, considerándolos como una imitación del dirham almohade[83], indicando que, si bien es cierto que en algunos casos resulta evidente la inferioridad de peso y ley y la mala factura de la caligrafía monetal que delata al millarés, no siempre su identificación frente a la moneda almohade es tan evidente, a su criterio[84]. Planteaban así la conveniencia de una revisión de los materiales numismáticos conservados. No obstante, la falta de criterios seguros de identificación numismática, ya había sido puesta de manifiesto por Torró dos años antes[85].

Los últimos trabajos que en España han abordado el tema del millarés han sido llevados a cabo por Pellicer y publicados los años 2003[86], 2004[87] y 2005[88]. En el primero de ellos, dicho autor llevó a cabo una revisión de la traducción del documento, llevada a cabo por Burns, por el que se le concedía a Arnaldo Lairencii (Llorenç/Llorens/Lorenzo) la licencia para acuñar la "*moneta argenti qui vocatur millares*" en la ciudad de Valencia[89]. Pellicer corrigió la traducción de Burns e hizo hincapié en la necesidad de evitar la confusión entre los términos *miliarense* y *millarés*, ya que el primero de ellos hace referencia a la moneda de plata que puso en circulación Constantino y no a la moneda que tratamos[90]. En el segundo, se compilaban las relaciones metrológicas entre el Magreb y la Península Ibérica, partiendo de la información del ya citado Manual de Mercadería que publicara Gual Camarena, e incluyendo entre éstas la del millares. Como destacó en el resumen del artículo, constataba por primera vez "*que los dos marcos monetarios principales de la Península Ibérica, el correspondiente al patrón alfonsí, o de Castilla, y el del patrón del Señorío de Aragón, son los mismos y se igualan ambos a 1/2 ratl corto, ponderal que se usaba ya en Berbería y en Túnez, con peso de 50 mitqāl al'mumini, y que los eruditos nombran marco de Colonia*[91]".

En el tercero, "Sobre los millares y su transición al *croat* en el señorío de Aragón (siglo XIII) [92]", Pellicer desarrolló ampliamente el tema del millarés y tomando como punto de partida, como él mismo indica, la glosa de la información publicada por Botet i Sisó y Torró. En éste trabajo, Pellicer lamentó el hecho de que la historiografía catalana no suela abordar el estudio de esta moneda, de "*su asociación al* dirham andalusí-magrebí" y de "*las consecuencias económicas de su uso para el comercio catalán del mediterráneo y su particular continuidad con la aparición del* croat", por

[82] VEGA MARTÍN *et al.* 2002: 231-233.
[83] Excluyendo su acepción como moneda islámica original.
[84] VEGA MARTÍN *et al.* 2002: 231- 232. Las obras de referencia que utiliza esta obra para el millares son básicamente el artículo de RIERA MELIS (2000) y el de BEL (1933), a quien califica, discutiblemente, como el "*primer especialista contemporáneo en numismática almohade que le prestó atención a los millareses*" (VEGA MARTÍN *et al.* 2002: 231).
[85] TORRÓ 2000: 82.
[86] PELLICER I BRU 2003: 23-26.
[87] PELLICER I BRU 2004: 153-171.
[88] PELLICER I BRU 2005: 43-80.
[89] Documento expedido en Pina de Ebro el 20 de junio de 1236 y recogido por BURNS (1995). Fue publicado previamente por BOTET I SISÓ (1909b).
[90] PELLICER I BRU 2003: 24.
[91] PELLICER I BRU 2004: 153.
[92] PELLICER I BRU 2005: 43-80.

"*no considerar la moneda de los* millarenses contrafactos *como propia*[93]". Sin embargo, como se ha podido comprobar, la práctica totalidad de la historiografía española que ha tratado el tema han sido autores catalanes o valencianos. Si algo hubiera que lamentar es la falta de interés por el resto de los especialistas.

Este supuesto desinterés de la historiografía catalana, junto al hecho de que desde el trabajo de A. Giner no se hubiera publicado ninguna monografía sobre el tema, fue la justificación de Pellicer para abordarlo[94]. Y lo hizo desde el punto de vista tanto el millarés original como de su imitación cristiana, incorporando documentación relativa a los diferentes territorios y contribuyendo, notablemente, con un estudio metrológico. Éste incluía los pesos teóricos de los millareses, así como de los pesos del sistema monetario de Jaime I en Valencia, Aragón y Barcelona, y los de los falsos millareses, lo que permite una interesante comparativa de ambos.

3. A modo de conclusión...

Así, el artículo de Pellicer, junto al de Riera Meis en su momento son, hasta la fecha, las obras que abordan el estudio del millarés en su conjunto de una manera más completa. Además hay que indicar que este último trabajo de Pellicer ha sido una referencia fundamental en la más reciente aportación sobre el tema: el trabajo de Teboulbi, Bompaire, y Belt-Lemarquand, "Imitations des dírhems carrés almohades. Apport des analyses élémentaires", presentado en el XIV Congreso Nacional de Numismática[95].

Este trabajo sobre los falsos millareses toma como punto de partida los trabajos de Blancard[96], Giner[97] y Pellicer[98] y, dada la dificultad que sigue planteando a los numismáticos la identificación de estos ejemplares, propone el análisis metalográfico combinado con los datos metrológicos para intentar marcar pautas de identificación de los falsos millareses frente a los dirhames almohades. Así, partiendo de 82 ejemplares de la Biblioteca Nacional de París, los autores del estudio clasifican los que por su deficiente factura (burda caligrafía y errores de escritura) pueden considerarse falsos (los denominan de "mal estilo") y los que aparentemente no lo son ("buen estilo").

De cada grupo llevan a cabo el análisis de los datos metrológicos (tamaño, peso, orientación de los cuños) combinados con los de la composición metálica (contenido en plata y trazas de otros metales y minerales). Los resultados arrojan dos importantes datos. El primero, que los análisis metalográficos confirman la clasificación por la ejecución de los dos grandes grupos de ejemplares. El segundo, que las imitaciones se hicieron con metales procedentes de minas occidentales. Aunque deberán contrastarse con otros estudios similares, en mi opinión estos datos, vienen a corroborar la idea de que la factura de los millareses sigue siendo un criterio indicativo bastante fiable de clasificación y catalogación de los ejemplares.

[93] PELLICER I BRU 2005: 47.
[94] PELLICER I BRU 2005: 47-48 y 49.
[95] TEBOULBI *et al.* 2011.
[96] BLANCARD 1876.
[97] GINER 1976.
[98] PELLICER 2005.

Millarés (23 mm / 1,27 g). Museu Nacional d'Art de Catalunya.

4. Bibliografía

BARTHE, J. B. (1843): *Colección de documentos para la Historia monetaria de España*. Impr. de D. J. C. De la Peña, Madrid.

BARTHELEMY, A. (1853): "Mémoire sur les anciennes monnaies seigneuriales de Melgueil et de Montpellier; par A. Germain". *Revue Numismatique*, pp. 68-76 (*Cf.* nota 10 del presente artículo).

BAUMEL, J. (1971): *Histoire d'une seigneurie du Midi de la France*. Montpellier.

BEL, A. (1933): "Contribution à l'étude des dírhems de l'époque almohade". *Hesperis*, XVI, pp. 1-68.

BLANCARD, L. (1868): *Essai sur les monnaies de Carles I^er^ compte de Provence*. J.B. Dumoulin, París. (2012): Reed. Nabu Press, Charleston, SC.

BLANCARD, L. (1876): *Le Millarès. Étude sur une monnaie du XIII^ème^siècle imitée de l'arabe par les chrétiens pour les besoins de leur commerce en pays maure*. Barlatier-Feissat, Marsella.

BOLÒS, J. (2000): *Diccionari de la Catalunya medieval (ss. VI-XV)*. Edicions 62, Barcelona.

BOTET I SISÓ, J. (1909a): "Monedas arábiques i Encuyacions de moneda arábiga, dins les monedes catalanes", *Institut d'Estudis Catalans*, 1, LXXXII-LXXIV, pp. 52-61.

BOTET I SISÓ, J. (1909b): *Les monedes catalanes*. Vol. II, Barcelona.

BOTET I SISÓ, J. (1913): "Nota sobre la encunyació de monedas arabiques pel Rey Don Jaume I", en *I Congres de Historia de la Corona de Aragón (Barcelona 1908. Jaume I i la seva época*), tomo II, pp. 944-963.

BOTET I SISÓ, J. (1997): *Obra numismàtica esparsa i inèdita de Joaquim Botet i Sisó.* Edición y capítulos introductorios de M. Cursafont i Sabater. Institut d'Estudis Catalans, Societat Catalana d'Estudis Numismàtics, Barcelona.

BRUNSCHVIG, R. (1950): "Equisse d'histoire monétaire almohado-hafside", en *Mélanges offerts à William Marçais*. París, pp. 63-94.

BURNS, R.I. (1995): *Els fondament del regne croat de Valencia. Rebel.lió i recuperació, 1257-1263. Diplomatarium II*. Valencia.

CAMPANER, A. (1879): *Numismática Balear. Descripción histórica de las monedas de las Islas Baleares acuñadas durante la dominación púnica, romana, árabe, aragonesa y española*. Palma de Mallorca.

CAPMANY, A. (1791): *Código de las costumbres marítimas de Barcelona, hasta aquí vulgarmente llamado Libro del Consulado*. Impr. de Don Antonio de Sancha, Madrid.

CAPMANY, A. (1792): *Memorias históricas sobre el antiguo comercio, marina y artes de Barcelona.* Impr. de Don Antonio de Sancha, Madrid. (1963): Reed. de Giralt y Raventós, Cámara Oficial de Comercio y Navegación.

CARTIER, E. (1855): "Notice sur la monnaie frappée au XIII[e] siècles par les évéques de Maguelone avec le non de Mahomet". *Revue Numismatique*, pp. 199-227.

CHAUDRUC DE CRAZANNE (1849-1850) : "De la Monnaie árabe frappée au XIII siècle dans le moyen âge, par les evêques de Maguelome". *Revue Archeologique*, V-VI.

CODERA Y ZAIDIN, F. (1874): *Cecas arábigo-españolas*. Madrid.

CODERA Y ZAIDIN, F. (1879): *Tratado de Numismática Arábigo-española*. Madrid.

CONDE, J. A. (1804): *Memoria sobre la moneda arábiga y en especial la acuñada en España por los príncipes musulmanes*. Reed. Ed. Maŷrit, Madrid, 1982.

CRUSAFONT I SABATER, M. (1982): *Numismática de la corona catalano-aragonesa medieval (785-1516)*. Ed. Vico, Madrid.

DE GAYANGOS, P. (1883): *The Chronicle of James I, King of Aragon, Surnamed the Conqueror (written by Himself). Translated from the Catalan by the Late John Forster. With an Historical Introduction, Notes, Appendix, Glossary and General Index, by Pascual de Gayangos.* Chapman and Hall. (1968): Reed. Gregg International Publishers (2000): In parentheses Publications, Catalan Series, Cambridge, Ontario (Esta última edición no incluye "The Morabeti and other coins of Mohammedan Spain" de Gayangos).

DE LA RADA Y DELGADO, J. D. (1892): *Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.

DELGADO, A. (2001): *Estudios de Numismática Arábigo-Hispana considerada como comprobante de la dominación islámica en la península*. Ed. por A. Canto García y T. Ibrāhīm, Real Academia de la Historia, Madrid.

DUPLESSY, J. (1956): "La circulation des monnaies arabes en Europe occidentale du VIII[e] au XIII[e] siècles". *Revue Numismatique*, XVIII, pp. 101-164.

GERMAIN, A. (1854): *De la monnaie mahométane attribuée à-un évêque de Maguelone; appendice au mémoire sur les anciennes monnaies seigneuriales de Melgueil et de Montpellier*, Ed. J. Martel, Montpellier.

GIL FARRÉS, O. (1959): *Historia de la moneda española.* Madrid (2ª ed. 1976).

GINER, Mª A. (1976): "El Millarés. Una moneda comercial del siglo XIII. Su acuñación en la Corona de Aragón". *Gaceta Numismática*, 40, pp. 19-26.

GUAL CAMARENA, M. (1981): *El primer manual hispánico de mercadería (siglo XIV).* CSIC, Barcelona.

LAVOIX, H. (1891): *Catalogue des monnaies musulmanes de la Bibliothèque National*. Vol. III, París.

LONGPERIER, A. (2003): Reseña de Blancard, L. (1876) reeditada en *Islamic and Pseudo-Islamic Coins from Western Europe.* Studies Collected and Reprinted. Ed. F. Sezgin (Numismatics of the Islamic World. 10). Institute for the History Arabic-Islamic Scienceat the Johann Wolfgang Goethe University.

LOPEZ, R. S. (1936): "Contributte alla storia delle miniere argentifere de Sardegna". *Studi economico-giuridici dell'Università di Cagliari*, XXIV, pp. 3-18.

MATEU Y LLOPIS, F. (1946): *Glosario Hispánico de Numismática.* CSIC, Barcelona.

MATEU Y LLOPIS, F. (1951): "Hallazgos numismáticos musulmanes". *Al-Andalus*, XVI, pp. 205-210.

PARES, F. (1958) : "La douane au temps des royaumes d'Aragon et de Majorque en Roussillon". *Bouletin de la Société Agricole, Scientifique et Litteéraire des Pyrénées-Orientales*, LXIII, pp. 143-156.

PEGOLOTTI, F. B. (1936): *La practica della mercatura (1310-1340).* Cambridge, Mass. (1970): Reed. Nueva York.

PELLICER I BRU, J. (1997): *Repertorio paramétrico-metrológico antiguo.* Asociación Numismática Española-Museo Casa de la Moneda, Barcelona - Madrid.

PELLICER I BRU, J. (1999): *Repertorio paramétrico metrológico medieval de los reinos hispánicos.* Asociación Numismática Española-Museo Casa de la Moneda, Barcelona - Madrid.

PELLICER I BRU, J. (2003): "Concesión para acuñar millareses a Arnal Llorens, de Valencia (1240) (Rectificando una afirmación de R.I. Burns)". *Gaceta Numismática*, 151, pp. 23-26.

PELLICER I BRU, J. (2004): "Relaciones metrológicas entre Iberia y el Magreb según el manual de mercadería catalán (~1350)". *Documenta & Instrumenta*, 2, pp. 153-171.

PELLICER I BRU, J. (2005): "Sobre los millares y su transición al croat en el señorio de Aragon (siglo XIII)". *Gaceta Numismática*, 158-159, pp. 43-80.

PESCE, G. y FELLONI, G. (1975): *Le monete genovesi: storia, arte ed economia nelle monete di Genova dal 1139 al 1814.* Stringa ed., Génova.

POEY D'AVANT, M. F. (1853): *Description des monnaies sei gneuriales françaises*. Impr. de Robuchon, Fontenay - Vendée.

RIERA MELIS, A. (2000): "Monedas y mercados en la Edad Media: el Mediterráneo Noroccidental (c. 1190-1350)" en *Moneda y monedas en la Europa Medieval (Siglos XIII-XV). Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales* (Estella-Lizarra, 19-23 julio 1999), Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 193-256.

SPUFFORD, P. (1991): *Dinero y Moneda en la Europa Medieval.* Ed. Crítica, Barcelona.

TEBOULBI, A.; BOMPAIRE, M. y BELT-LEMARQUAND, M. (2011): "Imitations des dírhems carrés almohades. Apport des analyses élémentaires" en Holmes, N. (ed.), *Proceedings of the XIVth International Numismatic Congress* (Glasgow 2009), pp. 1884-1892.

TORRÓ, J. (2000): "L'Organització monetària del Regne de València al segle XIII (1247-1277)". *Gaceta Numismática*, 137, pp. 67-92.

TRAVAINI, L. (1992): "Miliarenses e grossi argentei: una identificazione errata?". *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano"*, 98, pp. 383-394.

VASQUEZ QUEIPO, V. (1859): *Essai sur les systèmes métriques et monétaires des anciens peuples. Depuis les premiers temps historiques jusqu'à la fin du khalifat d'orient.* París. (2010): Reed. Nabu Press, Charleston, SC.

VEGA MARTÍN, M.; PEÑA, S. y FERIA GARCÍA, M. (2002): *El mensaje de las monedas almohades: numismática, traducción y pensamiento islámico*. Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca.

VIVES Y ESCUDERO, A. (1893): *Monedas de las dinastías arábigo-españolas.* Tip. Fortanet, Madrid.

WATSON, A. (1967): "Gold and Silver", *The Economic History Review*, XX, 7, pp. 1-34.